

EL ESPLENDOR MÉDICO EN AL-ANDALUS

Manuel Concha Ruiz

Académico Correspondiente

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Medicina islámica.
Desarrollo médico en la
Córdoba islámica.
Asistencia médica en
Al-Andalus.

ABSTRACT

In the 5th century the Western Roman Empire was extinguished. The Islamic world would be the cornerstone of Western civilization. The medical works of Galen, Hippocrates, Dioscorides, etc. were translated into Arabic. From the middle of the 9th and 10th centuries, the first Andalusian doctors began to flourish. The main medical figures were Albucasis, Averroes and Maimonides.

KEYWORDS

Islamic Medicine.
Medical development in
Islamic Cordoba.
Medical assistance in
Al-Andalus.

1. INTRODUCCIÓN

Con la deposición de Rómulo Augústulo en el siglo V (año 476) se extingue el Imperio Romano de Occidente. La decadencia de la cultura, ciencia y arte, había empezado en Roma con anterioridad, año 330, cuando Bizancio toma el nombre de Constantinopla, convirtiéndose en la capital cristiana del imperio, en premeditada contraposición a Roma (capital pagana).

A partir de ese momento (siglo IV), el occidente europeo se desheliniza y el proceso se acelera una vez comenzado el siglo V con las invasiones bárbaras del norte. El imperio greco-oriental prolongará su existencia hasta el siglo XV. El mundo islámico, con su expansión y su apogeo en el siglo X, será la piedra angular de la civilización occidental. La ex-

pansión del imperio árabe anexionó ciudades de Persia, Siria, Mesopotamia, cuya importancia en la historia de la ciencia y la cultura fue fundamental.

La subida al poder de la dinastía abbasí en el año 750, supuso una verdadera revolución en el mundo islámico, que afectó a todos los campos de la dinámica social incluidos la ciencia y la cultura, ese imperio de los abbasíes comprendía desde Al-Andalus, hasta Persia. En ese contexto, y trasladada la capital a Bagdad por los abbasíes, la ciudad comenzó un florecimiento cultural que duró dos siglos (VIII y IX). Un florecimiento basado en la ciencia griega que había que verter a la árabe. Todo ello parece iniciarse con la enfermedad del Califa Al-Mansur (año 756) atendido por médicos de tradición helénica.

Judíos, cristianos y, por supuesto, musulmanes, súbditos todos ellos de los califas, serán los agentes de la labor traductora de las obras griegas. Fueron traducidos al árabe las obras médicas de Galeno, Hipócrates, Dioscórides, etc., astronomía de Ptolomeo y Aristarco, los trabajos de geometría y matemáticas de Arquímedes, Euclídes, etc., así como toda la obra platónica y aristotélica.

2. ÉPOCA DE TRANSICIÓN EN ESPAÑA

A partir del Emirato de Muhammad (852-886) y sus sucesores Al-Mundir (886-888) y Abb Allah (888-912), es decir, en la segunda mitad del siglo IX y principios del X, empiezan a florecer los primeros médicos andalusíes; según son mencionados por Yulyul, entre los seis médicos que este autor cita cinco son cristianos. Esta situación cambiará a partir del reinado de Abderramán III, aunque todavía parece persistir en esos momentos la tradición médica latina personificada en Yahyá b Ishaq, hijo de médico cristiano y autor de cinco cuadernos de aforismos, a quien consulta con un monje de un monasterio acerca del tratamiento que debía aplicarse al Califa que sufría una otitis.

La paz interna hizo que en Córdoba se dieran cita las tres culturas más importantes de la época: judíos, cristianos y musulmanes.

Un inmigrado oriental, Al-Harrani, realizó aportaciones importantes, llegó en la época de Muhammad (852-886) y fue el que introdujo el «gran remedio» compuesto de diversos ingredientes. La orientalización de la ciencia andalusí se inicia en la época de Abderramán II, siendo en la época de Abderramán III cuando la medicina andalusí se encuentra ya plenamente arabizada, o sea helenizada. Un primer representante de esta época es el médico Salib b Abd Rabbini (alrededor del 950), buen conocedor de

la dieta hipocrática y autor de un tratado sobre los medicamentos compuestos, la primera obra de su género publicada en Al-Andalus.

El acontecimiento más importante de la época es la revisión de la traducción árabe-oriental de la «Materia Médica» de Dioscórides, encargándose al médico judío Hasdáy b Saprut, ayudado por el monje Nicolás y el propio Yulyul.



Asistencia médica en Al-Andalus

Desde Bizancio, Constantino VII porfirogeneta, mandó al Califa Abderramán III un ejemplar de la *Materia Médica* incompletamente traducida y que el Monje Nicolás, junto a los médicos que tenía en la corte, tradujeron dicha obra completando muchas lagunas y superando la traducción oriental. La obra de Dioscórides supuso un hito en la ciencia andalusí y se convirtió en referencia indispensable para todos los científicos del momento y siglos posteriores.

Posteriormente médicos andalusíes añaden nuevos simples a los 317 conocidos en el libro de Dioscórides, confirmando nombres, procedencia, descripción física, valores terapéuticos, etc. Las aportaciones a una farmacología andalusí naciente aparecen claramente en la obra de Ibn Yulyul (*Escritos sobre los medicamentos de la triaca*) en la que el autor pasa revista a los componentes del antídoto universal contra todo tipo de venenos.

Como en lo político, también en lo científico Córdoba se independizó de Bagdad y vemos que buscó sus propios caminos y así se pudo configu-

rar una ciencia andalusí con características propias y frente a lo mucho que había recibido de fuera en este siglo también comenzaba a dar.

Aquella ciencia fue dividida en dos grandes grupos, según su origen, el formado por las consideradas ciencias autóctonas o musulmanas: teología, gramática, ciencias judaicas y filosofía; y el de las ciencias importadas o no árabes, aquellas que se tradujeron de otros pueblos, fundamentalmente de los griegos: medicina, geometría, anatomía, música, etc. La medicina va, sin duda, a ocupar un lugar destacado por su propia importancia como ciencia, y posiblemente también por la relevancia adquirida por los médicos que desempeñaban cargos políticos dentro y fuera de Córdoba en representación del Califa.

3. PRINCIPALES FIGURAS MÉDICAS EN AL-ANDALUS

3.1. ALBUCASIS

Uno de los autores de obras médicas más reputados en la historia de la medicina del Al-Andalus, incluso en la medicina árabe, es un contemporáneo de los hechos que narrábamos arriba: se trata de Albucasis.

Albucasis nace en el año 936, en el mismo año que Abderramán III, llegando luego a ser el famoso médico de la corte. Sobre la vida de Albucasis no existen unos datos históricos fiables, a pesar de que viajó frecuentemente y que en Bagdad y El Cairo estudió profundamente los trabajos previos sobre la medicina y cirugía. Por sus obras se sabe que llegó a ser considerado como el primero y más grande cirujano de la Edad Media, su Enciclopedia Médica titulada *Kitab Al Tasrif o El Método* consta de 30 libros en los que se recopilan múltiples observaciones originales de Albucasis. Esta verdadera enciclopedia médica medieval traducida fundamentalmente al latín, más tarde al hebreo y otros idiomas europeos, se mantuvo como libro de texto de cirugía en la mayoría de las universidades europeas durante 500 años.

El primer libro de la enciclopedia de Albucasis trata de la teoría general de la medicina; el segundo libro es muy interesante, ofreciendo un amplio capítulo sobre la curación de las heridas clasificándolas por su localización y agente vulnerante. Los siguientes 23 tomos de su extensa obra los dedicó a la descripción detallada de los medicamentos, sus acciones, contraindicaciones y efectos colaterales. El libro 26 trata de regímenes alimenticios en los diversos estados de salud y enfermedad y daba gran importancia a la dieta sana, a la higiene diaria y el régimen de vida ordenada, como todos los autores árabes. El libro 27 constituye, de hecho, el primer vademécum ordenado y útil donde se recopilan todos los medicamentos simples y com-

puestos, por orden alfabético. Pero quizás el más destacado y conocido es el libro 30, que es un verdadero tratado de cirugía, donde se acompaña de las figuras de más de 200 instrumentos quirúrgicos, entre ellos diversos modelos de tijeras, cuchillos, bisturís, etc. Este famoso texto se divide en tres partes, la primera dedicada al cauterio, la segunda a las operaciones con bisturí, cirugía de los ojos, hernias y partos, y la tercera parte a luxaciones y fracturas.

Fue en todo un adelantado en su tiempo en lo concerniente a la cirugía, describiendo las suturas con algodón y catgut y siguió estrictamente los principios galénicos e hipocráticos en lo referente a la importancia de la buena formación anatómica del cirujano; y sobre todo que el conocimiento de la medicina requiere tiempo, dedicación y maestro, como Albucasis escribió «aquel que no toma en serio la anatomía, está equivocado y matará a sus pacientes», yo he presenciado, cómo un cirujano sin formación, incidía el cuello de un enfermo abriendo la arteria carótida y causándole una hemorragia, aquel paciente falleció en sus manos.

Albucasis realizó y describió diversas técnicas originales de cirugía vascular, entre las más importantes se encuentran las ligaduras arteriales, flebotomía, extirpación de paquetes varicosos o coagulación de las hemorroides. Llama la atención que, hace más de 1.000 años, Albucasis escribiera el siguiente texto:

En los casos de hemorragia arterial pon tu dedo índice rápidamente en el punto de sangrado y presiona hasta que el flujo sanguíneo se detenga. Al tratar la arteria sangrante ten sumo cuidado de no lesionar los nervios cercanos. Recuerda que la hemorragia en una gran arteria puede únicamente pararse de cuatro maneras, por cauterización, por la sección y sutura de los extremos, por la ligadura fuerte o mediante aplicación de remedios que paran el sangrado junto con un vendaje compresivo.

Otro médico famoso fue Al-Gafiqi, autor de la célebre *Guía del oculista*, que fue traducida a diversas lenguas siendo el tratado más completo de la Edad Media sobre oftalmología. Dividido en varios capítulos, atendiendo bien a las partes anatómicas del ojo o al tipo de patología. Pero lo que le dio fama fue la intervención de cataratas, pues usó una técnica innovadora muy parecida a la actual, si exceptuamos la reciente implantación de lente intraocular.

3.2. AVERROES

Y así llegamos a las figuras cumbres del pensamiento medieval cordobés, no sólo en el campo de la filosofía, del pensamiento, sino de la

medicina. Averroes es quizá el español que más ha influido en el pensamiento universal. Nace en Córdoba en 1126, hijo de una distinguida e influyente familia cordobesa, con gran tradición jurista, ya que tanto su abuelo como su padre habían sido distinguidos juristas y él mismo recibió una buena formación en leyes, aunque también en filosofía, teología, física y medicina. En 1168 se produce un hecho importante en su vida. Estando en Marrakech, el Califa almohade de Marruecos y de España le encargó la traducción de Aristóteles, convirtiéndole de esta forma no sólo en el traductor sino en el comentador más importante del pensamiento aristotélico del mundo occidental. Tuvo una importante actividad política, ya que en aquella visita al Califa no sólo recibió el encargo de traducir a Aristóteles, sino que se convirtió en su amigo, nombrándolo Cadí de la ciudad de Sevilla, cargo que ocupó durante 3 años. Sin duda, en aquellos años conocería y trataría al célebre médico sevillano Avenzoar, que tanto influiría en su formación como médico, no obstante su ciudad siempre sería Córdoba, a la que volvió para desempeñar el mismo cargo de Cadí.

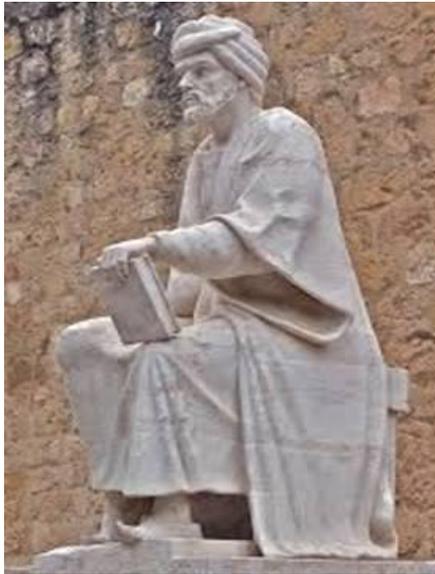
En 1182 es nombrado médico de Abu Yusuf, pero las intrigas palaciegas y los enemigos que nunca faltan, sobre todo a personas excelsas, consiguieron enemistarlo con el Sultán, acusándolo de hereje, algo fácil en aquellos tiempos y en una persona de mente abierta y crítica, como era la de Averroes. Consecuencia de ello es desterrado a Lucena (Córdoba), donde existía la mayor comunidad judía de España. Sólo estuvo 3 años en el destierro, pues fue llamado por el Sultán de Marruecos, donde le perdona y muere poco después, el 10 de diciembre de 1198.

Averroes le dio un gran vuelco a la corriente filosófica dominante, la de los neoplatónicos, influenciados por Avicena, fue más real y asumió la filosofía de Aristóteles, dedicando gran parte de su vida a comentarla. Entre sus obras médicas destaca *El Kulyyat*, que se divide en 7 libros; la primera innovación ya aparece en el orden y sistematización que presenta, «la más conveniente para la ciencia», dice él, anatomía, fisiología, patología, semiótica, terapéutica, higiene y medicación. Sigue el concepto aristotélico e introduce conceptos muy interesantes. Demuestra grandes conocimientos anatómicos sobre el hombre y la mujer, y así mismo nos habla de la Enfermedad de Parkinson, «he visto —escribe—, muchos que sufren de temblor, pero cuando apoyan los miembros en el suelo o en una superficie firme se les calma al cabo de cierto tiempo».

Distingue perfectamente la dieta mediterránea y dio gran importancia a los ejercicios, recibir masajes, etc. Uno de sus libros está dedicado a la Triaca, definida como un preparado farmacéutico, usado antiguamente, compuesto de muchos ingredientes, entre ellos el opio, como antídoto

contra las mordeduras de los animales venenosos. Su origen hay que remontarlo al rey Mitriades VI, Eupator o Dionisio (años 162-163 A.C.), rey de Ponto que puso en práctica por primera vez la idea de que mediante la conjunción adecuada de todos los antídotos particulares conocidos, en un solo electuario, se conseguiría un antídoto contra todo tipo de veneno.

El médico cordobés del siglo X Ibn Yulyul fue el autor del primer tratado sobre la Triaca en el Al-Andalus, luego aparecerían las obras de Maimónides, Vicente Averroes, etc. La variante que aparece en la *Triaca Magna* de los distintos autores son numerosas, sin embargo coincidirán, por lo general, en el capítulo selectivo en sus utilidades y fines.



Averroes. Estatua de Pablo Yusti

Por lo que respecta al opúsculo que Averroes compuso sobre la Triaca se incluye en sus escritos originales, y su obra original se conserva en la Biblioteca de El Escorial. En él se tratan diversos aspectos, como la reflexión sobre la creación de la Triaca por los médicos antiguos, su utilidad curativa como preventivo; sobre si tomada de forma habitual inmuniza contra los efectos derivados de cualquier veneno, él piensa al respecto que incluso puede resultar nociva en estos casos. Así mismo, reflexiona sobre la dosificación exacta en cada caso concreto y sobre la conveniencia de tomarla con vino cuando se trata de jóvenes cuya ingesta resulta indispensable.

El sentido de la medicina de Averroes no puede captarse si no se tiene claro que la medicina es un saber mixto de ciencia y de arte curativo. Nuestro tiempo ha codificado el saber médico como ciencia biológica, pero cuando llega la hora de curar o al menos de aliviar sin apearse del pedestal científico, el médico recurre a la práctica. Si un curioso se entretiene en leer una farmacopea de finales del siglo XIX y la compara con la actual, observará que apenas el 10% de los fármacos citados en aquella se conservan en la de nuestro tiempo, lo que parece natural, habida cuenta del progreso científico que ha tenido lugar durante el siglo XX. Sin embargo, en este escaso 10% superviviente, casi el 8 procede de la medicina galénica, que fue la de Averroes y el resto son fármacos traídos de América, tras su descubrimiento.

3.3. MAIMÓNIDES

La otra gran figura del pensamiento cordobés fue Maimónides, que nace en Córdoba el 30 de marzo de 1135, sólo nueve años después de Averroes, y también descendía de una familia de jueces por línea paterna. Judío y cordobés, su fama va más allá del judaísmo de la ciudad de Córdoba, porque Maimónides es una figura universal.

Maimónides, filósofo, teólogo, jurista, médico, representa la figura cumbre del judaísmo medieval. También, como Averroes, Maimónides tuvo que beber la amargura del destierro, consecuencia de la intolerancia de los almohades. Desde Córdoba huyó a Almería, que entonces estaba bajo dominio cristiano, donde vivió algunos años y posteriormente en Fez, también dominado por los almohades, como Córdoba, pero al parecer más tolerantes que los de Al-Andalus. Permaneció en Fez cerca de cinco años, después tuvo una breve estancia en la región Palestina de Acre, para terminar en Egipto, donde precisamente ejerció como médico al servicio de Solimán, teniendo además una numerosísima y variada clientela.

Maimónides siempre estuvo interesado por la medicina, había leído las principales obras médicas de su tiempo y había mantenido correspondencia con los médicos más famosos, pero la decisión de ejercer como médico la tomó cuando muere su hermano David, que era quien aportaba los recursos económicos. Atendiendo solamente a su obra médica escrita conocida, podemos colegir sus conocimientos en este aspecto. Así en sus obras *Compendio de la obra de Galeno* y *Comentarios a los aforismos de Hipócrates*, nos muestra su profundo conocimiento de la medicina clásica, todavía vigente en su época.



Maimónides, una figura universal

En los aspectos puntuales de la patología tendríamos que destacar su conocimiento sobre las hemorroides, cuyo tratado del mismo nombre, aparte de dar una serie de pautas terapéuticas asumibles incluso hoy día y de recoger los conocimientos de la enfermedad, trata su clínica de acertadísima forma. Igualmente, en su *Tratado del asma* expone el cuadro clínico de este proceso, destacando entre sus síntomas la sensación de opresión torácica, disnea y la fuerte cefalea hasta el punto, dice él, «de no poder soportarse la presión del turbante».

Pero tal vez, donde con más extensión y variabilidad se comprueban sus conocimientos clínicos sea en su *Libro de la Medicina o Aforismos de Mosé*, la obra médica más extensa y más importante de Maimónides.

En cuanto a su postura terapéutica, va a basarla en un firme aserto previo: no basta curar al enfermo del mal que sufre, sino que hay que enseñarle a cuidarse dándole las indicaciones necesarias para no enfermar más. Por ello Maimónides, insistirá en la prevención de las enfermedades más que en su tratamiento propiamente dicho. A este respecto, asegura:

Has de saber que la medicina es una ciencia sumamente necesaria al hombre en todo lugar y en toda época, no solamente en caso de enfermedad sino también en estado de salud.

La medicina preventiva constituye, pues, la base de buena parte de la literatura médica de Maimónides, estando presente de forma fundamental en *Aforismos de Mosé*, en cuatro capítulos, y en el *Tratado sobre le régimen de la salud*. Preconiza el reposo tras la comida, el deporte, la higiene y el aseo, e incluso medidas psicoterapéuticas cuando piensa que el concepto «de cuerpo sano» sólo se puede aplicar al cuerpo que se encuentra en perfectas condiciones físicas y funcionales; «alma sana» sólo será aquella que dicta la ejecución de buenas acciones sin inclinarse nunca hacia proceder inmorales.

En su *Guía de Perplejos*, aconseja seguir una higiene mental cuya finalidad será mantener un equilibrio absolutamente necesario, no como un simple objetivo moral sino por la ventaja que ha de reportar a la salud general. En su discurso «Sobre la explicación de los accidentes», detalla en el capítulo 21 todo el régimen de vida que debe seguir el Sultán, al que está dedicada la obra, ofreciendo, junto a consejos sobre ejercicios, dieta, baños, ritmos y horarios de trabajo, medicina psicoterapéutica, tales como pasear a caballo, oír música y contemplar obras de arte. Maimónides da importancia suma al estado anímico del enfermo y su repercusión sobre la enfermedad. Una de las peculiaridades que se advierte en los escritos médicos de Maimónides, peculiaridad por otra parte extensiva a toda la literatura árabe de dicha temática, es su única preocupación por la medicina interna. A pesar de ello, Maimónides trata de la cirugía siquiera sea brevemente en el capítulo 14 en su *Libro de la Medicina*.

4. LA ASISTENCIA MÉDICA EN AL-ANDALUS

El desarrollo cultural y científico de los abbasíes en el oriente musulmán, conlleva la necesidad de crear una institución «Bimaristan» (BIMAR: enfermo, STAN: lugar de), donde se centralizan los recursos y el control de las personas enfermas al estilo persa, donde la creación de estos centros u hospitales se multiplican según las dinastías desde finales del siglo IX.

Es a partir de finales del siglo IX cuando estos hospitales-institución se expanden por todo el mundo islámico, y en poco más de 100 años se crean cinco en Bagdad (786-909). En 1149 se realiza otro de gran renombre, que sabemos que tenía 24 médicos, oftalmología, cirugía, traumatología y también desarrollaba una importante labor de docencia en medicina. Tiempo después el viajero andalusí Ibn Yubayr escribió de este hospital de Bagdad:

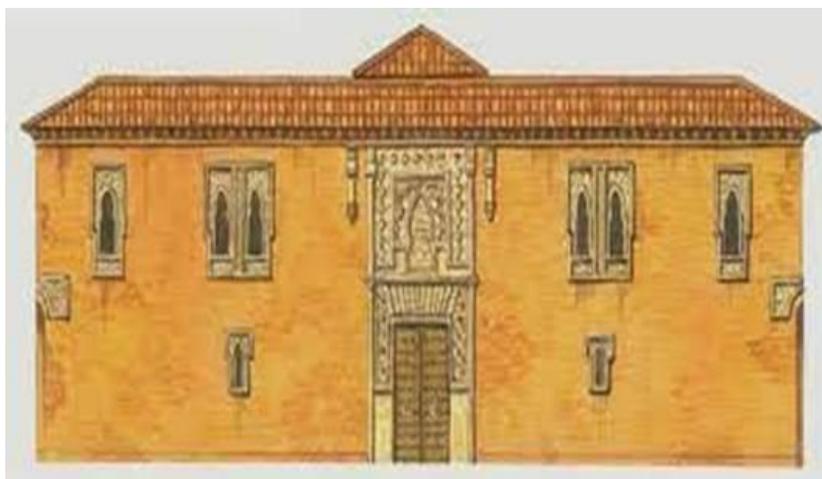
El barrio de la puerta de Basora está el zoco del hospital, que es una pequeña ciudad en la que se halla el célebre hospital de Bagdad, que está al lado del Tigris. Los médicos lo visitan cada

lunes y jueves y allí examinan a los enfermos y aplican el tratamiento que le es necesario. A su disposición están unos asistentes que se dedican a preparar las comidas y los remedios, es un gran palacio con salas, cuartos y todas las comodidades de las viviendas reales.

Por todo oriente, Alejandría, El Cairo, Bagdad, Damasco, etc., se extienden los hospitales y existían como realidad urbana, con un espacio y función definidos, con una organización diferenciada. Poco después se diferenciarían los hospitales asistenciales para enfermos mentales.

En contraste con el Imperio Abbasí en el occidente musulmán no se conoce la institución (hospital) hasta los almohades. El Califa almohade Yacub -al Mansur funda hacia 1191 el magnífico Maristan de Marrakech; aquí se emplea el término de bimaristán por su influencia oriental y luego se referían siempre como maristan. Curiosamente con la penuria de datos sobre la situación hospitalaria en Al-Andalus, contrasta con gran número de ellos en los reinos del norte, donde abundan no sólo los hospitales monasterios, sino los institucionales, reales y los promovidos por los particulares.

Hasta el conocido Māristan de Granada, allá en el siglo XIV, no sabemos con certeza de la existencia de hospitales o de que haya habido edificios similares previos; ahora bien la institución asistencial en cualquiera de sus muchos matices sí que podemos afirmar que existió desde bien pronto en Al-Andalus.



Māristán de Granada, siglo XIV. Reconstrucción de Fernando Azanar¹

¹ Fuente: elindependientedegranada.es

Sabemos que había aljamas (ciudades) para los enfermos de dolencias impurificantes en los espacios peri-urbanos. Los médicos andaluces acudían a los hospitales orientales a aprender, volviendo luego a sus tierras de origen con los conocimientos y las técnicas aprendidas, aunque no se hubiera desarrollado la infraestructura hospitalaria. Las madrazas y los hospitales entran en Al-Andalus en el siglo XIII.

La asistencia médica de Al-Andalus fue diferente según periodos y clases sociales. Los médicos formados en Oriente cobraban elevadas sumas de dinero por ofrecer su electuario y remedios a las gentes con lo que muchos hacían fortuna. Obviamente la nobleza y clases pudientes eran los más beneficiados, tomándolos en muchas ocasiones para sus servicios exclusivos.

El enfermo acomodado o con suficientes recursos se cura en su propia casa, a la que acude el médico a visitarles, igual ocurre cuando la gravedad impide su movilización, sea rico o pobre. Cuando no hay medios cerca, los enfermos son trasladados a lomos de mulo, etc. Cuando éstos se podían movilizar iban a la botica y a la casa del médico, y así la fama de los mismos se conocía por el número de pacientes que había esperando en la puerta. Ibn Yulyul proporciona hasta la dirección de las casas de médicos de Córdoba.

Los pacientes humildes y sin recursos eran en muchos casos atendidos desinteresadamente por los médicos o recibían alguna ayuda o subvención para hacer frente a sus gastos, y así vemos cómo a esos pacientes se les suministraban fármacos gratis de la farmacia de Medina Azahara. Cuando se enfermaba durante algún viaje solía acudirse a las rábitas o incluso a las naves anejas a las mezquitas.

Por otro lado, es importante saber también que la sociedad islámica creó unos espacios urbanos diferenciados en extramuros alejados del contacto con la gente, que estaban organizados, tenían rectores propios y una administración propia de sus recursos. Ellos controlaban también el estado sanitario de la población. No sólo se puede hablar de leproserías, sino de espacios asistenciales donde se apartaban otro tipo de enfermedades (hospital barrio).

Pese a la carencia de instituciones sanitarias propiamente dichas, ya en el siglo X en Córdoba se habla del «Colegio de Médicos» donde se llevaba un escrupuloso registro con los nombres de los médicos, ejerciendo un control gremial que les facultaba o les negaba el ejercicio.

Fundamentalmente el sistema del ejercicio de la medicina en Al-Andalus consistía en aprender la ciencia de oriente para luego ejercerla en la península, adquiriendo a la vez una posición de privilegio.